

BlackPrince - MÉDICO BRUJO

La lluvia le acompañaba un día más, el viaje había sido largo pero aún no había aparecido el sol. Agua o ventisca no lo iba a detener, y no lo hizo. La capa que cubría su cuerpo ondeaba ante un fuerte viento que era capaz de levantar el peso del calado. Se hallaba ante las majestuosas puertas de la ciudad, Nueva Tristram la llamaban, habría que ver la antigua. Trás la capucha que le cubría totalmente el rostro asomó una leve inclinación en la comisura de los labios que denotó una posible sonrisa en la cara.

El mal se palpaba en el ambiente y los Dioses no estaban tranquilos, podía sentirlo, aunque eso duraría poco ya que pronto tendría numerosos cuerpos que sacrificar para Mbwiru Eikura.

Largo fué el camino para llegar a obtener el título de Médico Brujo, muchas guerras tribales en las selvas de Torajan por la zona de Teranje contra otros umbaro para obtener dignidad y aumentar su poder.

Pasó el tiempo y las almas de otros umbaro llegaron a parecerle poco sacrificio para La Tierra Informe (Mbwiru Eikura). En las tribus umbaro de Teranje se cree que el verdadero Santuario es una tierra invisible donde se encuentran los verdaderos Dioses, lo llaman Mbwiru Eikura (Tierra Informe).

Para poder llegar a ser Médico Brujo de una tribu a parte de demostrar la valía en combate se ha de dominar el poder de la comunión con los espíritus, un don que sin duda manejaba sin problema. Desde pequeño tuvo “viajes” a un mundo no terrenal, ahí supo que sería el elegido.

Fué entrenado en las artes de la espiritualidad, brujería lo llaman muchos que no entienden, y en la clasificación de hierbas y plantas naturales con poderes especiales. La magia de un Médico Brujo reside en el conocimiento con la naturaleza, la concentración para con los espíritus y obviamente su habilidad en la batalla.

No había cumplido 10 años y en su pasado ya se registraba un número de muertos que dejaban tras de sí una estela de sangre, de sangre y sacrificios.

Al cabo de unos años se le otorgó el título de Médico Brujo y al poco fué conocido por todas las Selvas de Torajan.

Matar para sacrificar le llenaba el corazón y le gustaba, eso sin duda, pero quería más... mucho más. Si ambicionaba ascender a Tierra Informe junto a sus Dioses los cuerpos de otros umbaro no sería suficiente aunque eso dicatara su leyes.

Todo le parecía monótono hasta que un día un escalofrío le recorrió la espinosa dorsal, una sensación del mal le hizo salibar con un suave sabor a sangre.

Esa sería su oportunidad, allí podría conseguir lo que deseaba y ofrecería incontables cuerpos sin vida a sus Dioses, cogió solamente lo necesarió, cerbatana, cuchillo, petate de hierbas y una capa harapienta para cubrirse y dejó el poblado en mita de la noche.

No volvería, lo sabía, lo sentía, pero no era motivo para abandonar el viaje.

El viaje fué largo, no sabía donde iba, comenzó dirigiendose hacia el norte hasta llegar a kehjistan siempre bordeando el mar hasta que decidió atravesarlo. Luth Gholein y calores infernales abrasaban su cuerpo pero continuó su camino, informandose de anomalías hasta llegar allí,

La lluvia le acompañaba un día más pero allí se hallaba, ante las majestuosas puertas de Nueva Tristram.